

IN MEMORIAM

ARMANDO T. HUNZIKER (1919-2001)

El 12 de diciembre de 2001, a poco de que su obra magna "*Genera Solanacearum*" viera la luz en Könisteing (Alemania) y se hacía al mundo, quien le diera vida en el Museo Botánico de Córdoba (Argentina), el Prof. Ing. Armando T. Hunziker, entregaba la suya y lo dejaba a los 82 años de edad.

Había nacido en Chacabuco (Prov. Buenos Aires) un 29 de agosto y, recién graduado de Ingeniero Agrónomo en la Universidad de Buenos Aires, llegó becado a Córdoba, la docta ciudad de las campanas, en los comienzos de 1945; y ya no se fue, seguro prendado de los días soleados y colorido paisaje del otoño cordobés.

"Con toda la audacia de la juventud", según sus palabras, vino con una misión, la de clasificar, ordenar y conservar, en forma moderna, los herbarios de su antigua y monacal Universidad, comenzando a la par sus estudios en Solanáceas, familia que lo mantuviera "fascinado por más de 50 años".

Eligió para vivir las afueras de la ciudad, donde relictos de vida silvestre aún existían; ello le ofreció una doble ventaja: mantenerlo alejado del mundanal ruido y proveerlo del adecuado material fanerogámico para las clases de Botánica, en especial Sistemática, que dedicaba a agrimensores, geólogos, biólogos o farmacéuticos. Allí, en la casa grande que baja al Suquia, los hijos crecieron.

Fueron años de extensas e intensas jornadas laborales, incluidos sábados y, no creo mentir, la mayor parte de los domingos y feriados, usados muchas veces en viajes familiares de campo y recolección, su simulado descanso. Los viajes mayores, con alumnos, doctorandos y colegas, en pos del estudio de la Flora Fanerogámica de Argentina Central, fueron clases prácticas de Botánica y de supervivencia; el trabajar bajo un sol de medio día en las Salinas Grandes, o con llovizna persistente en el Cerro Manchado (Prov. Catamarca), o excavando arenales en La Rioja u otros, fue andar camino por la patria y la ciencia, que están hoy en la esencia de nuestro ser humano. Entre Jujuy y la Antártida y de los Andes al mar, difícilmente haya territorio argentino que él no transitara y admirara.

Tres eminentes paradigmas signaron su vocación y su hacer: Lorenzo R. Parodi, Bernardo A. Houssay y Fritz Kurtz. El primero fue el admirado profesor que lo inició en los placeres de la *scientia amabilis*, según consta en la dedicatoria de su obra póstera. El segundo, Premio Nobel argentino, fue quien lo enviara como becario y misionero de esa ciencia a Córdoba, instilándole: "Investigador científico es quien se dedica a la investigación creadora, en forma intensa, incesante y progresiva con el máximo de sus fuerzas". Fue Kurtz el talentoso joven alemán, doctorado en Berlín, que 60 años antes llegara también a la Casa de Trejo a hacerse cargo de la Cátedra y del Museo Botánico; a éste, había legado su *Herbarium Argentinum* con 16.299 especímenes, fruto de exploraciones a lomo de mula por vastas regiones de nuestro país. Para los tres fue el permanente homenaje de su diario trabajar, en cumplimiento del mandato recibido y en resguardo e incremento del legado que le confiaran.

Paladín de la organización y excelencia en la enseñanza botánica de nuestro medio, logró la unificación de



Los Prof. Ing. Agrón. Lorenzo R. Parodi y Armando T. Hunziker durante las IV Jornadas Argentinas de Botánica, el 31 de noviembre de 1958 en el Museo Botánico de Córdoba.

los Herbarios de la Universidad Nacional de Córdoba y la conexión entre los docentes de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, los de la Escuela de Farmacia y Bioquímica, cuya separación de la Facultad de Medicina propugnó, y los del Instituto de Ciencias Agrarias, hoy Facultad de Ciencias Agropecuarias, que lo contó entre sus maestros fundadores. Con este afán despertó y orientó vocaciones hacia las más diversas disciplinas tributarias de la Taxonomía, culminando con la creación del Instituto Multidisciplinario de Biología Vegetal (IMBIV), al que se incorporaron químicos interesados en el conocimiento de la flora autóctona.

Por extensión, contribuyó a que los propósitos de la Sociedad Argentina de Botánica prendieran en todo el país; por esto, ofreció a Córdoba como primera filial del interior para la realización de sus IV Jornadas en 1958 y como primera sede central fuera de La Plata (Prov. Buenos Aires) entre 1980 y 1983, período durante el cual presidió su accionar.

Fueron los libros, la música y las plantas sus grandes “debilidades”, pero halló en la ternura y abnegación de su madre, Doña Manuela Landolt, o de su amada esposa, Elisabeth C. Benz, los puntales de afecto que sostuvieron al gigante. Por sobre todo, fue una persona de coraje (del latín *cor* = corazón) que permaneció, conforme al decir de R. Tagore, “dueña de sí misma, caminando sin desmayar hacia la meta”.

Como otra lección, guardo para mí su último mensaje, oculto en la sentencia de Charles F. Kettering que eligió como epígrafe de su obra inmortal: “There is a great difference between knowing a thing and understanding it. You can know a lot about something and not really understand it”, cuando alguien ocupa el lugar de las cosas. Y una vez más le digo: Gracias maestro!.

Teresa Emil Di Fulvio

N.B.: En *Darwiniana* (39: 355-356. 2001) y en *Taxon* (51(2), in press), A. M. Anton produjo sendos obituarios, en el segundo de los cuales figura la lista de sus publicaciones.